

## DIA DOCE.

## San Macedonio, mártir.

CUANDO el emperador Juliano, llamado el Apóstata, emprendió restablecer el paganismo que habian abolido casi sus predecesores Constantino y Constancio, tomó medidas de que no se habian valido los Neronés, Decios, ni Dioclecianos, para extirpar el nombre cristiano sobre la tierra. Resolvió perseguir á los fieles de tal suerte, que no pareciese sediento de su sangre ni que queria derramarla por odio á la religion de Jesucristo, meditando principalmente el modo de privarlos de la corona del martirio. Pero no obstante sus precauciones y aparente lenidad, se encuentran muchos mártires del tiempo de su persecucion. Entre ellos es célebre San Macedonio, de quien como de los mas que dieron la vida en sostenimiento de su fé, no se sabe otra cosa que algunas circunstancias de su muerte.

Vivia nuestro Santo en Mera ó Mira, ciudad episcopal de la Frigia, quando llegaron al prefecto Amaquio las órdenes de Juliano acerca del restablecimiento de la idolatría. Aquel funcionario mandó que al efecto se abriese el templo, se limpiase y se renovasen los ídolos. Tal disposicion causó un trastorno muy sensible á todos los cristianos del lugar, que comenzando á sentir los efectos de la persecucion por las burlas é insultos de los gentiles, lloraban en el silencio y sufrimiento; pero Macedonio aunque tal vez acostumbrado á la paciencia y mansedumbre, no pudo ver en la inaccion la destruccion de los ídolos, y guiado de su zelo se introdujo de noche en el templo, acompañado de los Santos Teodulo y Taciano, y los derribó de los altares haciéndolos pedazos. Irritado el prefecto hasta el extremo, habia resuelto hacer morir á muchos inocentes; mas los verdaderos autores del extrago se le presentaron confesándolo, porque no creian justo que otros muriesen por ellos. Amaquio los condenó á muerte inmediatamente; mas les ofreció el perdón si sacrificaban á los dioses. Macedonio y sus compañeros no vacilaron en la eleccion, estando prontos á dar primero su vida ántes de conservarla á tan infame precio. Su juez les hizo sufrir muchos y varios tormentos, hasta que convencido de lo invencible de su firmeza, los mandó quemar en una parrilla á fuego lento. Esta última prueba de su constancia suministró un grande objeto de admiracion á los espectadores, porque despues de haber estado algun tiempo en

el fuego tuvieron el valor de decir al prefecto: *Si quieres gustar la carne bien asada, manda volvernos del otro lado;* y saltando de gozo, como dice el martirologio, llegaron á la corona del martirio.

*La Epistola es del capítulo X del libro de la Sabiduría (pág. 311).*

El Señor condujo por caminos seguros al justo &c.

*El Evangelio es del capítulo X de San Mateo (pág. 418).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No teneis que pensar &c.

## MEDITACION.

*Sobre las penas que merecen los que abusan de la divina gracia.*

Considera que Dios socorre á las almas de la divina gracia, con tanta abundancia que no hay una que pueda quejarse de no haber recibido mucho mas de lo que ella misma hubiera podido apeteer y pedir si se hubiese dejado á su eleccion; de manera que si despues le faltan estos auxilios, no puede decir que Dios no haya sido muy liberal con ella; pues á su pesar está conociendo que Dios calla, despues de haberla hablado: se le esconde, despues de habersele dejado ver: se le retira, despues de haberla llamado: la abandona, despues que por mucho tiempo ha estado llamando á las puertas de su razon: la desprecia, despues que ha sido despreciada por ella: la castiga, despues de haberla muchas veces perdonado; y la castiga severamente, por haber abusado de las gracias recibidas. Pues siendo esto así, como es realmente, ¿cómo pueden los pecadores quejarse si luego vienen sobre ellos las penas que han merecido por tan criminal abuso, y con que Dios los habia conminado, para que con tiempo evitaran su ruina y perdicion? Ahora calla, ahora huye, ahora se esconde, y deja de reprenderlos, que es el mayor castigo que puede verter la copa de la divina indignacion; pero que bien ha merecido el que ingrato y desatento á la voz de su Dios, cerró los oídos de su corazón para no escucharla, por no obedecer las leyes saludables que le imponia, y los preceptos paternales con que lo atraía á su amor y servicio.

Considera que lo mas terrible que tienen estas penas es no ser sentidas por el alma rebelde y obstinada. ¡Ah! ellas son tremendas, pues son un signo espantoso de la indignacion y el enojo de todo un Dios contra su criatura; pero esta desgraciada no toma el peso á un mal de tanto tamaño, porque se ha cegado para no ver, y

ensordecido para no oír, y hecho de piedra su corazón para no sentir: ella sin embargo conoce lo funesto de su situación; pero se hace ruido para disipar su pena, y se entrega al encanto de las criaturas que enervan su corazón; no de otra suerte que la copa de vino con mirra embota el sentimiento del que va á sufrir el último suplicio. ¡Oh Dios, y quién puede contemplar esta catástrofe sin llenarse de horror, viendo por una parte el efecto necesario de tu justicia provocada, y por otra el fatal resultado de una vida de iniquidad y de pecado, seguida por el capricho de un hombre contra tu santa voluntad! ¡Oh pecador! despierta, sacude el sueño funesto y la fatal embriaguez en que te han puesto tus pasiones, y si un momento tienes aun de vida, implora en él la misericordia de un Dios, que sabe desarmar en un instante su brazo justiciero, y alargar una mano salvadora á la alma arrependida.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Dádmela á mí, Dios mío; alargadme esa mano bienhechora; la mano de mi Padre, que se gloria de sacar del abismo á una alma redimida con su sangre, que fué su templo vivo, en que habitó por su gracia, y en quien tuvo sus complacencias. La fortaleza de esta mano divina me sostendrá, y su destreza me dirigirá por el sendero de virtud, que protesto seguir constantemente, y en cuya práctica os prometo emplear el resto de la vida que tan benignamente me estais dando.

#### JACULATORIA.

Si hoy oyere la voz de mi Dios, no endureceré mi corazón.

#### LECCION.

*Sobre el vencimiento de las pasiones como regla para la vida cristiana.*

Habiendo de tratar sobre el vencimiento de las pasiones que aquejan al hombre sobre la tierra, y que dominando su corazón lo esclavizan de modo, que no le dejan libertad para servir á Dios como debe, y emplear en su Magestad todo su amor, debemos reconocer ántes la calidad de estos enemigos domésticos y la potencia que tienen para latirnos y enseñorearse de nosotros; porque sin este requisito no podemos calcular las fuerzas que necesitamos en nuestro espíritu, no solo para resistir á sus saltos, sino aun para atacarlas de un

modo positivo, á fin de debilitarlas tanto que no puedan levantarse contra nosotros con el poder que tienen sobre el hombre inmortificado.

Son las pasiones de nuestro ánimo de suyo indiferentes para el bien ó para el mal: diónoslas Dios para obrar el bien, activando con su vigor nuestro proceder; mas desgraciadamente viciada nuestra naturaleza por el pecado original, pudieron estas pasiones corromperse, y en efecto se corrompieron; de manera, que las que ántes subordinadas á la razon le ayudaban para esforzar al ánimo á abrazarse con un objeto bueno y santo, despues obrarán contra la misma razon, en términos de turbarla y ofuscarle su luz, para que no conozca el desórden en que cae y se dirija á objetos no buenos en que se corrompe. A pesar de esto, las pasiones no mudaron su condicion en cuanto á su esencia radical, de modo que siempre puede el hombre usar de ellas para el bien, aun cuando sea un vicioso y haya usado de ellas para el mal; con la diferencia de que le será mas trabajoso y difícil enderezarlas al bien, mientras mas las haya dejado inclinarse á lo malo; porque en tal caso es tanta la potencia que adquieren sobre él, que sin un auxilio eficaz y poderoso de la gracia, es como un imposible á sola la voluntad sacudirse de su yugo. Verdad es esta acreditada y comprobada con innumerables victimas de todos los siglos, de todas las edades, de todos los pueblos, de toda clase y condicion de gentes, y demostrada tambien por la razon: la que nos enseña que estas pasiones desordenadas y exaltadas, se identifican con la malicia y corrupcion del hombre, con sus hábitos y costumbres, y con toda la inclinacion y propension al mal que tiene la naturaleza viciada por la culpa original, y mas viciada por la serie de pecados personales que comete el consuetudinario, y que forman como una cadena de un peso inmenso que lo arrastra al abismo. Así que, aumentada con toda esta fuerza la natural potencia de las pasiones, es un milagro de la gracia hacer parar al hombre en su precipitada carrera, y que tome otro curso en direccion diametralmente opuesta al que llevaban las corrompidas aguas de este caudaloso rio.

Siendo esto así, como es realmente, ¿qué otra regla podemos dar al hombre cristiano mas fundamental y de mas importancia para el arreglo de su vida, que el vencimiento de sus pasiones inclinadas al mal, y el buen uso que con discrecion y prudencia haga de ellas para ayudarse á obrar el bien? Asunto es este de suma importan-

cia, pues de él depende toda la economía de nuestra vida, y el destino feliz ó desgraciado que al cabo de ella háyamos de tener por toda una eternidad. Si pues nos resolvemos, como debemos hacerlo, á vencer nuestras pasiones, es necesario hacer con ellas lo que se practica contra un ejército coligado de varias naciones, que es quitarle los aliados, para que debilitado de fuerzas, ceda al ataque que se le prepara; pues sin esta diligencia, no solo es difícil, sino verdaderamente imposible lograr el triunfo. Porque, ¿cómo podrá batir y vencer sus pasiones un hombre de mala conciencia, sumido en el pecado, complicado en la ocasion, lleno de malos hábitos y estragado con el amor á las criaturas y el gusto de los deleites? ¿Con qué fuerzas cuenta ó puede contar su espíritu para dominar sus propias pasiones, cuando carece de la gracia, cuando ha perdido el gusto á las cosas espirituales, cuando se halla detenido por los lazos de las mismas criaturas y lleno de reatos y responsabilidades que no satisfacen y que le privan de los auxilios divinos, de que tanto necesita para una guerra de este tamaño? Se engaña, pues, miserablemente si entrando en ella se promete buen éxito. Aun quitados todos los enemigos que hemos dicho, se ven los Santos en grandes conflictos para salir vencedores en los combates que les presentan sus pasiones, y tienen que echar mano del retiro, el ayuno, la penitencia, la oracion y otros medios poderosos y fuertes. ¿Y el hombre inmortalizado y pecador cree vencer sus pasiones, no solo sin aquellos medios, pero aun sin justificarse, sin quitar la ocasion ni corregir sus malos hábitos! Verdaderamente que es esta una ceguedad espantosa, y que jamas logrará su empresa quien así la acometiere, pues tendrá contra sí la maldicion que fulmina el Señor por su profeta Ezequiel contra aquellos que quieren edificar y calzar sus paredes sin la mezcla conveniente y propia para el efecto: "Anúnciales, dice el Señor, que se caerá su fabrica, y se destruirá enteramente, porque vendrán sobre ella fuertes lluvias, y piedras de gran tamaño que caerán de lo alto, y un poderoso viento de tempestad que la disparará completamente."

En vista de esto, ¿quién habrá que pueda prometerse el vencimiento de sus propias pasiones, sin arreglar todo el tenor de su vida y remover todos los obstáculos que le impiden ser asistidos del espíritu de Dios, sin cuyo auxilio no puede el hombre lograr empresa alguna? Pero se nos dirá: "Luego no hay que hacer diligencia ninguna para vencer las pasiones mientras el hombre se halla

en pecado ó con otros obstáculos?" No, no decimos tal cosa: en todas situaciones se deben practicar cuantas diligencias se pueda para disminuir el mal en que nos hallamos y sacudirnos del yugo de nuestros enemigos; pero si conociendo que no redundarémos ni aseguraremos nuestra obra de modo que pueda llamarse lograda mientras no trabajemos en una total reforma de nuestra conducta y en un arreglo y orden bien establecido en nuestro interior.

## DIA TRECE.

## San Amado, obispo.

En el siglo VII de la Iglesia nació San Amado, de padres ilustres por su nobleza y virtud, que cuidaron de su educacion con un esmero exquisito. Él, por decirlo así, nació santo; pero contribuyó mucho á su perfeccion el empeño que sus padres tuvieron para instruirlo en la religion católica, y apartarlo de todos los tropiezos que tienen los niños y los jóvenes. Le allanaron el camino de la santidad, no permitiéndole jamas compañías que pudieran corromper su corazon puro, ni aun las que entibiarian su fervor. La lectura de libros piadosos, las conversaciones sobre puntos morales y la asistencia á los templos, eran los frecuentes entretenimientos de Amado. Las lecciones de su virtuosos padres tenían por principal objeto hacerle conocer á Dios, porque ninguno que no lo conoce lo puede amar ni temer, que son los verdaderos cimientos de la santidad.

Abrazó la carrera de los estudios nuestro Santo luego que tuvo edad suficiente, y sin apartarse de los ejercicios de virtud, se aplicó á las ciencias, procurando adelantar mas en las eclesiásticas, porque en estas se perfeccionaba en el conocimiento de Dios, y lo conducian al camino de la santidad. Pensó detenidamente en el estado que le convendria tomar, y despues de haberlo consultado con Dios en sus fervorosas oraciones, y con los hombres sabios y prudentes que le servian de directores, se resolvió á ser eclesiástico. Desde entónces perfeccionó mas su vida para hacerse digno de subir á la alta dignidad de sacerdote del Altísimo, á que lo llamaba su inclinacion. De esta manera creyó separarse mas del mundo y alejarse de aquellos compromisos que en el estado secular pudiera tener en la sociedad, por el lugar distinguido que ocupaba en ella á causa de

las relaciones de su noble familia. Se retiró completamente del bullicio del mundo para entregarse solo á Dios, y no pareciéndole esto suficiente, tomó el hábito de monge en el monasterio de *Aganum* que en aquel tiempo era el mas célebre, tanto por la rigurosa observancia de su disciplina, como por la exactitud y cuidado con que se enseñaban allí los estudios sagrados. Todavía en el recinto de su claustro buscó mayor perfeccion, y le pidió permiso al prelado para habitar una gruta solitaria que estaba unida á un oratorio que ahora tiene el nombre de Nuestra Señora en la roca. Algunos autores opinan que fué abad de su monasterio; pero en lo que no cabe duda es, que fué promovido á la silla episcopal de Sion en el Valais por el año de 669, aunque no faltan autores que lo suponen obispo de Sens. Esta dignidad sirvió para que brillara la santidad de Amado desde un puesto mas alto, y para que su celo y su piedad la empleara mejor con todos los fieles de su diócesis. Todas sus rentas distribuía en limosnas: predicaba incessantemente: consolaba á los afligidos en sus tribulaciones, y promovía por todos caminos la gloria de Dios.

El demonio conoció que la religion tenia en Amado un apoyo, y procuró con su astucia aniquilarlo. Gobernaba en toda la Francia como rey Teodorico III, hijo de Clodoveo II, que se habia entregado á los vicios, y tenia por mayor de su palacio, ó por ministro á Ebroin, hombre el mas tirano que quizá ha visto el gobierno frances. Ya habian conseguido los impíos que este funcionario despojara de sus sillas á algunos obispos, y calumniaron á Amado con el rey de haber criticado á su ministro, el cual, sin examinar el hecho, desterró á nuestro Santo al monasterio de Jersey, donde fué muy bien recibido por su abad San Ultano. Amado sufrió con invicta paciencia aquel agravio, sin tener otro sentimiento que el del riesgo que corria su rebaño, entregado á un pastor intruso y mercenario. Habiendo muerto San Ultano, pasó nuestro Santo al monasterio de Amaye, y habiéndose erigido un nuevo convento en Flandes con el título de Broile, el abad San Mauronte, encargado de la custodia de Amado, le encomendó su gobierno. El Santo, despues de haberlo arreglado cuidadosamente, se encerró en una celda pequeña inmediata á la Iglesia, donde permaneció por cinco años, dedicado á la oracion y á prevenirse á la muerte, la que le sobrevino el año de 690, sin haber podido volver á su amada diócesis.

Los monjes de Broile sepultaron su venerable cuerpo, y en 19 de Mayo de 870, fué trasladado á Soissons y despues á Dovay, por Ervanico, abad de aquel monasterio, y San Bains, obispo de Tervanne, convirtiéndose despues este monasterio en colegiata de canónigos reglares el año de 940.

*La Epístola es del capítulo XIII de la del Apóstol San Pablo á los hebreos.*

Hermanos: Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fé habeis de imitar considerando el fin de su vida. Jesucristo el mismo que ayer es hoy, y lo será por los siglos. No os dejeis, pues, llevar de doctrinas varias y peregrinas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia, no con aquellas viandas que nada aprovecharon á los que practicaron su observancia. Tenemos un altar de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el pontífice en el Santuario, son quemados fuera del poblado. Que aun por eso Jesus para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, á él fuera de la ciudad cargados con su improperio. Puesto que no tenemos aqui ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir, ofrezcamos, pues, á Dios por medio de él sin cesar, un sacrificio de alabanza, esto es, el fruto de los labios que bendicen su nombre. Entretanto, no echéis en olvido la beneficencia y el comunicar con otro vuestros bienes, porque con tales ofensas se gana la voluntad de Dios. Obedeced á vuestros prelados y estadles sumisos, porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas.

*El Evangelio es del capítulo XIII de San Marcos.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad alerta, velad y orad, porque no sabéis cuando será el tiempo. A la manera de un hombre, que saliendo á un viaje largo, dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que habia de hacer, y mandó al portero que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si á la tarde ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer; no sea que viniendo de repente os encuentre dormidos. En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

## MEDITACION.

*Sobre el bien que resulta al que se pone en las manos de Dios.*

Considera qué bien tan lleno y qué felicidad tan perfecta goza el alma que se entrega á Dios, que pone en él toda su confianza, que se abandona á su providencia, que se deja conducir de su sabiduría y que descansa en su bondad! Nada le turba, porque la protege quien es Omnipotente: nada la mueve, porque se apoya sobre quien es Inmóvil: nada se opone á sus deseos, porque no desea sino aquello que Dios quiere: todo le sucede según su voluntad, porque solo quiere lo que le sucede. ¡Feliz el hombre que se halla en tan apetecible situación! Él duerme en medio de la tempestad; vive tranquilo en las persecuciones; trabaja sin inquietud ni sobresalto, porque Dios es su Nave, su Piloto, su Guía, su Padre, su Pastor, su Protector, su Defensa, su Fortaleza y su Asilo. Descansa entre sus brazos, duerme tranquilamente á la sombra de su Providencia, no se cuida sino de agradarle; y no piensa en otra cosa mas que en darle gusto y hacer su voluntad.

Considera que Dios no abandona jamás á una alma que pone en él toda su confianza; tiene mas cuidado de ella que de las demas criaturas; vela cuando ella duerme, trabaja cuando ella descansa, la guía en sus viajes, la sostiene en su debilidad, la oye en sus oraciones, previene sus deseos, se interesa en sus negocios, bendice sus designios, prospera sus empresas, la socorre en sus necesidades y le suaviza todas sus penas. Hija mia, dice Jesus á esta alma; piensa en mí y yo pensaré en tí, haz mi voluntad y yo haré la tuya; cuida de mis intereses como si fuesen tuyos, y yo cuidaré de los tuyos como míos. Descansa y nada desees mas que agradarme; dame tu corazón y yo te dare el mio.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

Vos, Señor, que habeis dicho que el que os teme de nada temblará, ni tendrá pavor, porque vos mismo sois su esperanza, haced que yo sea poseído, no solo de este santo y saludable temor, que basta atraer sobre el hombre vuestra bendición; sino tambien de aquel amor filial que abre la puerta á la dulce confianza que tiene en vos la alma justa y que no solo la libra de lo que pudiera aterrarle, sino que tambien la hace gozar las dulzuras del amor paternal con que poneis el colmo á su felicidad.

## JACULATORIA.

En tus manos Señor, se ha entregado el pobre, y el hipócrita desvalido te tiene por su guarda y su defensa.

## LECCION.

*Sobre la segunda regla para la vida cristiana.*

Hay una gran diferencia entre las virtudes y los vicios, aun respecto de su misma esfera. Las virtudes no son contrarias entre sí, pero lo son los vicios. Así es que un hombre puede poseer todas las virtudes; pero ninguno puede tener todos los vicios. El avaro no puede ser pródigo, ni al contrario. Además, no solo cuando las pasiones se contraponen son incompatibles en una misma persona, sino siempre que no son análogas. En todos los estados, podemos ser castos, y no podrá señalarse una virtud que para desempeñarse bien excluya la castidad, y es tan cierto, que despues de asentado que no todos los vicios pueden hallarse en una sola persona, pero si pueden estar las virtudes, añadimos que no solo es esto posible sino necesario. Ya hemos insinuado en otras lecciones y ahora repetimos, que todos los hombres deben tener las principales virtudes, y careciendo de alguna, ya no son virtuosos, aunque brillen en las demas. Todos los hombres han de tener fé, esperanza y caridad, han de ser castos, humildes, pacíficos, sóbrios, diligentes en obrar el bien, y en fin, estar adornados de todas las virtudes.

Aclarado este punto, observemos la conducta de los mundanos. Pasan revista á todas las virtudes, y hallan que no han quebrantado un gran número de ellas, de lo que infieren que tienen sujetas sus pasiones. Este es un engaño: no hay tal seguridad; lo que puede decirse es que aquella persona no ha sido atacada por ellas. Estas, debe decir, son pasiones que no me han hecho guerra: entre ellas y yo median mi genio, mis intereses, mi comodidad y otras pasiones; por lo que no estamos en proporcion de entrar en combate.

Pero véamos aquellas que lo atacan, y observaremos que se hace disimulado, pasa sus ojos por ellas con rapidez, ó llega su alucinación á creer que no está dominado de ninguna. No es esta la conducta que ha de observar el que emprende de buena fé el camino de la virtud. Debe comenzar su exámen por aquellas pasiones que le hacen la guerra. ¿Qué ventajas ha obtenido respecto de

estas? ¿De qué modo se ha de portar para vencerlas enteramente? ¿Qué precauciones para no dejarse sorprender? ¿De qué manera adquirir las virtudes contrarias? He aquí á lo que han de dirigirse sus operaciones. Este es el orden natural que aun el mundo nos enseña.

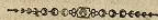
Un rey vigilante, prudente, activo, que mira por el bien de sus estados, no solo pone su atencion al enemigo que tiene presente, sino que aun en tiempo de paz toma sus medidas para que aquellos que cree con probabilidad que pueden atacarlo cuando se les proporcione ocasion, jamas la encuentren, y si alguna vez aventuran alguna tentativa, hallen al punto el escarmiento. Este rey si podrá decirse que tiene dominados á sus enemigos, pues á los declarados resiste con valor, destreza, ventajas y triunfo, y á los encubiertos obstruye todos los caminos de acometerle.

Esta conducta exactamente es la que ha de imitar el amigo de la virtud. ¿En qué estado me ha colocado Dios ó permitido que me coloque? ¿Cuáles son las obligaciones de este estado? ¿Cuáles las pasiones que podrán atacarme? ¿Cuáles las que me combaten por mi genio, inclinaciones y circunstancias? ¿De qué modo me porto yo con ellas? ¿Resisto á las que me atacan en particular? Ved en lo que consiste el ejercicio del virtuoso: este es el camino por donde se ha de ir al cielo; esto es lo que cuesta trabajo, y tanto, que muchas personas que se creen virtuosas, y que trabajan en mortificarse y en rezar multitud de oraciones, no se atreven á practicar. ¡Infelices de ellas, que cuando se figuran que trabajan para el cielo, marchan rápidamente para el infierno!

El demonio, astuto nos presenta espantajos que combatir para entretenernos en una guerra aparente, mientras se aprovecha de las reglas de la misma moral con buen éxito. Enseñan los maestros de espíritu que no puede llegarse á la perfeccion en un momento sin providencia especial de Dios, que el camino ordinario es ir subiendo por grados, y por esto aconsejan que escojamos un vicio que vencer ó una virtud que adquirir; y cuando háyamos logrado uno y otro, pasémos á otra virtud y combatamos otro vicio. Santa y buena es esta regla, pero mal practicada de muchos. Queremos ser perfectos, y nos proponemos vencer un vicio ó adquirir una virtud, si lo primero comenzamos por aquel que ménos ascendiente tiene sobre nosotros, y ya se ve, que como aquella pasion no tiene analogía con nuestro carácter, inclinaciones y circunstancias, la hace-

mos pedazos y quedamos muy satisfechos del triunfo. Si hacemos lo segundo proponiéndonos adquirir alguna virtud, elegimos aquella que tiene mas analogía con nuestro genio: en efecto hacemos grandes progresos, y quedamos muy pagados de nuestro trabajo, cuando ninguno nos cuesta adquirir una virtud á que nos induce nuestro gusto. De aquí resulta, que entreteniéndonos con esto desatendemos lo principal, que es vencer la pasión que nos domina.

En vista de esto no nos admiremos de lo que se observa entre los virtuosos. Vemos algunos que ciertamente nos edificaban; pero de repente nos escandalizan sus acciones, que tanto mas nos chocan cuanto ménos las esperábamos. Cuida de su familia; nos parece en fin que es dichoso un marido con semejante consorte, cuando repentinamente, he aquí turbada la paz y aquella oveja convertida en una furia. ¿Qué ha sucedido? Que su marido le dió algun disgusto, que la atacó el zelo, que se quiere casar un hijo contra su voluntad. ¿Cómo ha podido convertirse tan pronto la virtud en vicio? No habia virtud sólida: esta muger en vez de dedicarse á dominar su orgullo, á respetar y á amar á su marido, ha desatendido estos deberes, y ha contraido su virtud á confesar diariamente, y á rezar mucho y otras exterioridades, que aunque buenas en sí, como dice el autor que citamos en nuestras lecciones anteriores, no son la virtud misma, que consiste en dominar las pasiones. Continuaremos.



DÍA CATORCE.

La Exaltacion de la Santa Cruz, y San Crescenciano, mártir. (\*)

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

La aparición de la Santa Cruz á Constantino en la batalla contra Maxencio, y la invencion de esta preciosa reliquia por Santa Helena, dió causa á la Iglesia griega y latina para que la solemnizaran en el dia 14 de Setiembre, desde el año de 335 hasta el siglo V ó VI; pero en el VII, y quando el emperador Heraclio restauró parte del santo madero del poder de los persas, ya se señaló por la Iglesia latina el dia 16 de Julio para la celebridad del Triunfo, y el 3

(\*) La vida de este Santo irá por suplemento.



La Exaltacion de la Santa Cruz.



San Crescenciano Mártir.



San Porfirio Mártir.



San Comelio Papa.

de Mayo para la Invencion, quedándose el 14 de Setiembre para celebrar la Exaltacion.

El rey de los persas, Cosroas II, bajo el especioso pretexto de vengar la muerte del emperador Mauricio y su familia, que habian sido vilmente sacrificados por el emperador Focas, y prevalido de la debilidad de éste, declaró la guerra al imperio romano. La torpeza y poco valor de Focas hizo que el ejército de los persas se apoderara de la Mesopotamia y alguna parte de la Siria; y entónces Heraclio, que no era mas que prefecto de Africa, se vió comprometido por la nobleza romana, los gefes y senadores, á hacerse cargo del imperio. Con las tropas que pudo reunir se embarcó en Africa y llegó á Constantinopla, habiendo dado una batalla á Focas, en la que lo hizo prisionero y lo decapitó en union de toda su familia en el año 611. Era formidable el ejército de los persas, tanto por la multitud de sus soldados como por la pericia de sus gefes y los muchos recursos con que contaban. Heraclio mandó unos embajadores para que estipulasen la paz con Cosroas; pero éste, lejos de consentir en ella, no quiso oír á los enviados y siguió ejecutando sus irrupciones. En el año de 612 se apoderó de Edesa, Apamea y Antioquia, y sucesivamente fué tomando las otras ciudades del imperio romano. En el año 614 invadieron á Jerusalem, y perpetraron en ella tantos crímenes, que no es fácil numerarlos. Quemaron todos los templos, robaron los vasos sagrados que eran de mucho valor; degollaron á multitud de clérigos, de monjas y monges; hicieron cautivos hasta noventa mil cristianos y los vendieron como esclavos á los judíos para que despues fuesen martirizados; y en fin se apoderaron de la parte de la Cruz que habia dejado allí Santa Helena: algunas reliquias, como fué la esponja con que dieron á beber los judíos la hiel y vinagre á nuestro Salvador, y la lanza con que le abrieron el costado, se libraron por el patricio Nicetas, que encontró algun favor en los soldados de Sarabazar, que era general de los invasores, y Zacarías, patriarca de Jerusalem, que lo hicieron prisionero y lo condujeron á Persia.

Cosroas continuaba triunfando en todas partes sin encontrar casi ninguna resistencia, porque Heraclio no tenia recursos. Propuso de nuevo un tratado de paz, y el orgulloso Cosroas contestó: *Que no dejaría descansar aquellas gentes mientras adorasen á un hombre que habia sido crucificado por otros de su misma especie, y mientras rehusasen adorar al sol.* Entónces Heraclio, viendo la

pertinaz resistencia de su contrario, quiso hacer un esfuerzo para atacarlo, y mandó acuñar todos los vasos sagrados para proveerse de dinero y auxiliar á sus tropas, resolvió hostilizar la Persia, para que atendiendo Cosroas á estos lugares, evacuara los del imperio romano; y para librarse de su otro enemigo, celebró la paz con el Kan de los turcos. Salió á esta expedicion Heraclio el año de 622. Se puso á la cabeza de su ejército, lo exhortó al valor y á la subordinacion, encarciéndole los ultrajes que habia recibido la religion por las irrupciones de sus enemigos, y marchó por la Persia. Consiguio la primera victoria en Armenia aquel año, y el siguiente se apoderó de la ciudad de Gazar, donde quemó el templo de la idolatría y destruyó una estatua que lo habian formado á Cosroas. Hizo cincuenta mil prisioneros, y les dió la libertad en Albania; pero estos mismos le suplicaron que continuara la guerra contra Cosroas y librara á la Persia de aquel tirano. Continúo Heraclio sus victorias en los años 624 y en el siguiente. El de 626 llegó á Chalendon Salabazar, general persa; y no obstante de haber recibido auxilios del traidor Kan de los turcos que rompió el tratado de paz, fué derrotado por el ejército cristiano.

El 12 de Diciembre del año de 627, derrotó Heraclio á los persas cerca de las ruinas de la antigua ciudad de Ninive, y en esta accion murieron muchos oficiales del ejército de Rezastes, que era el general que los uandaba, y éste tambien fué víctima. Desde entónces comenzó á perder el prestigio Cosroas, y con él todas las acciones de guerra y las ciudades que ántes habia usurpado. Cerciorado Sarabazar de que Cosroas lo habia condenado á muerte, se le reveló en las inmediaciones de Chacedon, y se fué al partido de los romanos. Cosroas á la sazón se hallaba en la ciudad de Seleucia sobre el Tigris, y habiendo sido atacado de una disenteria, nombró por sucesor en el trono á Mardesanes ó Medarces, el hijo que habia tenido en la mas querida de sus concubinas. Siros, hijo mayor de Cosroas, indignado con este nombramiento que le defraudaba sus derechos á la corona de Persia, tomó las armas contra su padre, y lo aprisionó; y cargándolo de cadenas, lo encerró en un oscuro calabozo que el mismo Cosroas habia formado para guardar sus riquezas: allí lo tuvo cinco dias sin darle mas alimento que pan y agua, hiriéndolo con saetas y piedras, hasta que al quinto dia murió. Mandó igualmente que Mardesanes, que habia sido nombrado por su padre para ocupar el trono, fuera decapitado en su presencia con toda su familia. De es-



ta manera acabaron sus dias Cosroas II y el sucesor nombrado por éste, después de haber tiranizado el primero á los persas treinta y cinco años que duró su reinado. Ya Siroes, hecho rey, convino la paz con Heraclio, restituyó la libertad á los cristianos, y con ella la Cruz que hacia catorce años que la habia tomado de Jerusalem el general Sarabazar.

Esta es la historia de la Exaltacion de la Santa Cruz, y se sabe que luego que la recibió Heraclio la llevó consigo á Constantinopla, donde hizo su entrada triunfante; de allí la condujo él mismo á Jerusalem, y trataba de meterla con la mayor pompa; pero conoció que no podia seguir con ella, y el patriarca Zacarias que lo acompañaba, le dijo que aquella entrada que él trataba de hacer con tanta magnificencia, repugnaba á la que el mismo Jesucristo habia hecho en aquella ciudad. Entónces se despojó de sus vestiduras reales, y habiéndose quitado la diadema, tomó sobre sus hombros la caja de plata en que iba guardado el Sagrado Madero, y lo colocó donde habia estado ántes de la invasion de los persas, dándolo á la espectacion del pueblo para que lo adorara. En este dia y otros en que se solemniza la Santa Cruz, se expone con mucho respeto, pompa y veneracion, como se hacia antes de esta restauracion.

*La Epistola es del capítulo XIII de la del Apóstol San Pablo á los hebreos (pág. 629).*

Hermanos: Acordaos de vuestros prelatos &c.

*El Evangelio es del capítulo XIII de San Marcos (pág. 629).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad alerta, velad y orad, &c.

### MEDITACION.

*Sobre la exaltacion de la Santa Cruz.*

Considera que la exaltacion de la Cruz de Cristo, nuestra vida, es la exaltacion del mismo Cristo; pues en tanto es honrada y adorada su Cruz, en cuanto nos representa á este divino Salvador padeciendo por nosotros; y respecto del sacrosanto Madero en que murió, del contacto de su sacratísimo Cuerpo hubo el esplendor y la gloria, como canta la Iglesia, y la santificacion y virtudes que se admiran en él. ¡Ah! él fué bañado con la sangre preciosísima del Re-

dentor, que lo esmáltó sobre manera: él sirvió de cátedra al sapientísimo Maestro, que desde ella nos enseñó la humildad, la penitencia, la mortificacion, la paciencia, la caridad, la misericordia y todas las virtudes: él sirvió de arma poderosa al Campeón denodado que en su furor conculcó á sus enemigos, y de carro triunfal en que celebró su victoria: él sirvió de trono al Rey soberano del cielo y de la tierra, que por su Cruz ha dominado á todos los pueblos, á todas las naciones, á todos los hombres, desde el pastor humilde hasta el mayor monarca. ¿Pues cómo puede no ser exaltador de Cristo la exaltacion de su Cruz? Lo es en efecto, y lo es de sus trabajos, de sus dolores, de sus padecimientos, de sus humillaciones, de su agonia y de su muerte verificada en este Santo León. Cristo fué exaltado en él, y él es exaltado en Cristo.

Considera que la exaltacion de la Cruz es la exaltacion nuestra; porque Cristo ligó á su exaltacion en la Cruz el llamamiento y congregacion de todos los pueblos bajo su imperio, la institucion de su Iglesia, y la formacion de su cuerpo místico. Este recibe y tiene de su cabeza, que es Cristo, todo el ser, toda la vida, todo el espíritu, toda la hermosura, toda la perfeccion, toda la nobleza, toda la gloria, toda la soberanía de que goza; y todo lo tiene de Cristo exaltado en la Cruz, pues él mismo, anunciando este misterio, dijo expresamente: "Cuando fuere exaltado de la tierra, todas las cosas atraeré á mí mismo." Ni es de extrañar esto, supuesto que toda nuestra regeneracion estaba ligada á la obra de la redencion, y esta habia de consumarse y se consumó en la Cruz. Asi es, que la Cruz es el principio de nuestra felicidad, el signo de nuestra santificacion, y la insignia de nuestro triunfo y de nuestra gloria: en ella se santifican y se hacen meritorios nuestros trabajos y padecimientos, y de ella toman aquel esplendor y aquella gloria, de que nos habla el Apóstol San Pedro, diciendo que si padecemos como cristianos, nos gloriamos en ello; pues tales padecimientos no nos traen ignominia, sino gloria y exaltacion. ¡Oh Cruz de Cristo, llena de misterios, llena de glorias, llena de grandezas!

### PETICION Y PROPÓSITOS.

En vano se gloriará en la Cruz el que no sea amador de la Cruz, y falsamente dirá que la ama quien no se abrace con sus padecimientos. Estos no deben ser otros que los que forman la cruz que Dios destina á cada uno; pues á esta, y no á otra, está ligado el

merecimiento de la exaltacion y la gloria que Dios nos tiene preparadas. Sea, pues, nuestro propósito abrazarnos con nuestra propia cruz, pues esta, y no otra, es la que nos hace imágenes de Cristo, sin cuya semejanza no podemos entrar en la gloria, sea asimismo nuestra peticion la del espíritu con que Jesucristo se abrazó con su Cruz: espíritu de mortificacion y de penitencia; espíritu de generosidad y de caridad divina.

## JACULATORIA.

¡Oh victoria de la Cruz! ¡Oh signo admirable! Haznos lograr el triunfo en la patria celestial.

## LECCION.

*Sobre la tercera regla de la vida cristiana.*

La tercera regla para la vida cristiana es que todo lo hagamos á mayor honra y gloria de Dios. Esta regla viene á ser el alma de las otras y de todas las virtudes. Ella es la que nos hace conformar con la voluntad de Dios en el estado y situacion en que nos ha puesto: ella es la que nos obliga á vencer nuestras pasiones y aun nuestros buenos deseos. Como no se puede honrar á Dios sino sujetándose enteramente á su voluntad, y haciendo con alegría y prontitud lo que manda, de aquí es que no debemos andar regateando con su Magestad divina, para servirle en el estado ó situacion que queremos, sino en la que su Sabiduria nos ha colocado y gusta que le sirvamos. Siendo igualmente cierto que á Dios no se da gloria con el pecado, vencemos nuestras pasiones, no solo aquellas que son poco análogas á nuestro genio y circunstancias, sino las que son enteramente conformes con el uno y las otras. No vemos lo que nos da gusto, sino lo que agrada á Dios; así que, si Dios quiere que en tal situacion demasiado favorable á una de mis pasiones la venza, me esforzaré á vencerla, aunque sienta que se despedaza mi corazón, prohibiéndole aquello que desea con ansia; porque yo no busco la satisfaccion de mi corazón, sino la honra y gloria de Dios, por la cual hemos de sujetar, como digimos ántes, aun nuestros buenos deseos, y las mismas obras de virtud.

Nadie se sorprenda al oír esta proposicion que generalmente enseñan todos los ascéticos y maestros de espíritu. Uno de ellos nos explica por medio de una comparacion con tanta claridad, que nada

deja que apetezca al convencimiento. Los soldados cumplen perfectamente con su obligacion practicando lo que les mandan sus gefes al pié de la letra, aunque ellos crean que pudieran ocuparse en otra cosa mejor: haciendo esto último, en vez de cumplir con sus deberes, los quebrantarian en perjuicio de las miras de su general. Si al soldado que se mandó estuviera de centinela pareciera que seria mejor ir á dar tal aviso á algun gefe; si al que se manda con esta comision considerase que era mas útil quedarse de pié firme desempeñando las funciones del centinela; si al subalterno á quien se ordena que se apodere de un punto, toma otro que juzga mas importante; si al que se previene que en el combate acometa por un lado, ataca por el otro; si al que se manda que vaya á hostilizar á tal enemigo, va á hacerlo con otro diferente, porque le parece que es mas temible que el primero, ¿qué resultaria? Que la disciplina militar iria por tierra, que nunca un general podria salir felizmente de campaña alguna, que ningun rey realizaria sus proyectos por bien combinados que estuvieran; en una palabra, que los reyes y los generales eran los que en la realidad obedecian, y los soldados mandaban. Estos en su concepto harian un gran servicio á aquellos; pero en la sustancia ninguno les hacian, pues dejaban siempre frustradas sus miras. No habrá un solo hombre que apruebe la conducta de semejantes soldados; ántes cualquiera conocerá que ellos lo que buscaban era su propia fama y engrandecimiento, pero no la honra de su rey.

Esta leccion es la que hemos de aprovechar para vencer como digimos al principio nuestros buenos deseos, cuando estos nos aparten ó nos hagan insoportable el trabajo que Dios nos impone en nuestro estado respectivo. El ilustrado autor á cuyas máximas principalmente nos hemos arreglado para establecer las de la vida cristiana, nos dice: "El cuarto arbitrio de que se sirve nuestro enemigo para engañarnos cuando conoce que caminamos derechamente á la virtud, es inspirarnos diversos deseos buenos, á fin de que dejando los ejercicios de virtud que nos son propios y convenientes, nos empuen insensiblemente en el vicio.

"Por ejemplo, si una persona enferma sufre su mal con paciencia, este enemigo de nuestra salud, temiendo que de esta manera podrá adquirir el hábito de esta virtud, le propone otras muchas buenas obras que pudiera ejercitar en otro estado, y la induce con sagacidad á que se persuada y crea que si tuviese salud, serviria mejor á Dios, y seria mas útil para sí y para el prójimo.

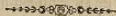
“Apénas ha excitado en ella los vanos deseos de recobrar la salud, los enciende y aumenta en su corazón, de suerte que viene á inquietarse y afligirse porque no puede conseguir lo que quiere; y como al paso que sus deseos se van aumentando, crece su inquietud y desasosiego, viene el demonio á conseguir su intento, porque finalmente, la induce á que lleve con impaciencia su enfermedad...

“El modo de preservarte de este engaño es que cuando te hallares en algun trabajo atiendas con mucha advertencia á no dar entrada en tu corazón á semejantes deseos; porque por no poderlos ejecutar en aquella ocasion, probablemente te han de inquietar. Conviene que en estos casos te persuadas con un verdadero sentimiento de humildad y resignacion, de que cuando Dios te sacase del estado penoso en que te hallas, todos los buenos deseos que concibes ahora no tendrían entónces por tu natural inestabilidad el efecto que te figuras; ó que á lo ménos imagines y pienses que el Señor por una secreta disposicion de su providencia ó en castigo de tus pecados, no quiere que tengas la complacencia y gusto de hacer aquella obra buena, sino que te sujetes y rindas á su voluntad, y te humilles debajo de su suave y poderosa mano...

“Finalmente, quiero descubrirete un secreto artificio de nuestro amor propio con que suele siempre encubrirnos y ocultarnos nuestros defectos aunque sean muy visibles. Por ejemplo, quando un enfermo se aflige con exceso de su dolencia, disimula esta imperfeccion con el zelo de algun bien aparente, diciendo que su inquietud no es verdaderamente impaciencia, sino justo sentimiento de que su enfermedad sea castigo de sus pecados, ó de que incomoda y fatiga á los que le asisten.<sup>2</sup>

Con bastante claridad queda explicado lo que se llama buscar la honra y gloria de Dios, y no nuestro provecho y satisfaccion. Estos buenos deseos importunos solo sirven de hacernos insufribles las obligaciones de nuestro estado ó de llevar sin conformidad alguna la cruz que el Señor nos ha pnesto. Bueno es dedicarse por ejemplo al estudio de la Sagrada Escritura; pero si un cura de almas ó un prelado de un convento desatiende el cuidado de sus feligreses y súbditos, de suerte que ni se ocupa en instruir á los unos en los deberes cristianos, en administrarles los sacramentos, en auxiliar á los moribundos, ni en hacer que los otros observen su regla por estar escribiendo comentarios á la Sagrada Biblia, harán muy mal; y para obrar bien, deberán vencer aquella inclinacion y suje-

tarse á cumplir los deberes de su estado en que Dios los ha pnesto. Este punto necesita mas extension, y así la concluirémos en la leccion siguiente.



### DIA QUINCE.

San Porfirio, mártir, (\*) y San Cipriano, doctor.

#### SAN CIPRIANO, DOCTOR.

Nació Tascio Cipriano en Cartago, y su padre era de religion pagana y uno de los principales señores de aquella ciudad. Fué criado entre la opulencia y el lujo; y como inclinado naturalmente á los estudios, se dedicó á ellos y cada dia adelantaba mas, principalmente en la filosofia, la oratoria y la elocuencia. Fué nombrado maestro de retórica; y como este empleo era uno de los mas honoríficos en aquella época, tenia que presentarse con toda la pompa, el brillo y la ostentacion que exigia la importancia de su destino y las prerogativas de su casa paterna. Su talento, su nobleza, sus relaciones y riquezas le proporcionaban disfrutar toda clase de placeres á que estaba entregado. Se dice que se casó y tuvo hijos, y vivió sumergido en toda clase de desórdenes.

Un sacerdote piadoso que vivia en Cartago conoció desde luego los grandes talentos de Cipriano y su mucha erudicion en las bellas letras, y advirtió que seria muy útil reducarlo á la religion cristiana. Comenzó á tratarlo con intimidad y á hablarle de los misterios de nuestra creencia, y logró por fin que abjurara sus errores y recibiera el bautismo. Entónces abrió los ojos á la luz de la gracia, y como dice él mismo á Donato, se le hicieron fáciles y practicables aquellos actos que él juzgaba imposibles quando estaba engolfado en el mar inmenso de los placeres sensuales. Entónces pudo disponer todas sus riquezas y comodidades á seguir la vida arreglada de cristiano. Se resolvió á vivir en perpetua continencia aun siendo solamente catecúmeno, y distribuyó todas sus riquezas entre sus hijos y los pobres. Para perpetuar en sí mismo la memoria de su bienhechor, quiso que se le pusiera por nombre en el bautismo el de Cecilio, que tenia el sacerdote que le habia sacado de las tinieblas de la idolatría.

(\*) La vida de este Santo se publicará por suplemento.

Luego que se vió cristiano trató de apartarse del mundo para vivir retirado y entregarse al estudio de las Sagradas Escrituras, en que hizo extraordinarios progresos, como puede verse en sus elocuentes obras. La fama de su santidad que se habia extendido por todas partes y la de su sabiduría, por la cual era tenido por el hombre mas instruido de su época, hizo que todo el clero y el pueblo lo aclamara sacerdote, sin embargo de que él no se habia atrevido á pretenderlo, porque aun era neófito ó recién bautizado, y esta circunstancia le impedía recibir las órdenes. Mas su santidad lo suplió todo, y él subió á la dignidad del sacerdocio para poder ser mas útil á los fieles de Cartago. Su nuevo estado lo ponía en necesidad de apartarse en cierta manera de sus ocupaciones literarias, para emplearse en servicios mas útiles á la cristiandad. Predicaba la doctrina cristiana, exhortaba á los fieles á la fortaleza en las persecuciones, é instruía á los ignorantes para que no careciera nadie del conocimiento de Dios. Con esta conducta santificada se atrajo el aprecio universal del pueblo y del clero; de manera que habiendo vacado á poco la silla episcopal, fué nombrado Cipriano para ocuparla en el año de 248. Procuró evitar este nombramiento por todos los medios que estuvieron á su alcance; pero fué en vano, porque no pudo resistir á las súplicas fervientes de todos los fieles.

Desde esta época comenzó su conducta á ser mas útil á la Iglesia. Con sus prudentes consejos y con su ejemplo se corrigió la relajacion de costumbres, y algunos abusos que habia en el clero de Cartago. Supo Cipriano que seis clérigos no lo habian votado para el obispado, y á estos fué á los que mas distinguió con su aprecio, haciéndolos sus amigos con esta conducta, y dándoles una leccion práctica del modo de conducirse en la vida. Sus rentas todas las tenia destinadas para socorro de los necesitados, y su ardiente caridad la ejercitaba, no solo en Cartago sino casi en toda la Iglesia por donde propagaba sus escritos llenos de doctrina, de union y de máximas evangélicas. La cruel persecucion de Decio, que se estaba cebando en el sacrificio de millares de víctimas en Roma, llegó á Cartago, y Cipriano se ocultó, no porque le faltaba valor para deramar su sangre en defensa de la religion santa de Jesucristo, sino porque el mismo Dios se lo habia revelado, para que quitado el motivo principal de la persecucion, que era el obispo, fuera ménos sangrienta en los demas cristianos. Así se lo rogó toda su grey para poder librar al pastor de las garras de tigre encarnizadas que asesta-

ban sus tiros contra él. Se retiró á un lugar inmediato á Cartago: pero aunque se apartó de la presencia de su grey, desde su retiro cuidaba incesantemente de ella y la auxiliaba en todo lo espiritual. Escribió muchas epístolas para animar á los cristianos, para fortalecerlos contra las tentaciones y para inspirarles constancia en el sufrimiento de los tormentos. Escribió al clero de Cartago y tambien al de Roma para que no vacilaran en la fé y dieran el triunfo á sus enemigos. Mas se aumentó la adiccion de Cipriano cuando supo que habia invadido á Cartago una peste asoladora; pero esta nueva desgracia fué un motivo tambien nuevo para aumentar su caridad. Prestaba todos los auxilios que podia, tanto espirituales como temporales, segun se lo permitian las circunstancias, haciendo extensivo este beneficio hasta á los mismos infieles; con cuya conducta logró la conversion de muchos de ellos.

Algunos cristianos de Cartago, ménos prevenidos para la persecucion, tuvieron la desgracia de negar su fé á vista de los tormentos, ó de conseguir á fuerza de dinero unos certificados en que constaba haber prevaricado. Otros mas descarriados se presentaban públicamente en los templos de los falsos dioses, y tributaban adoraciones y ofrecian incienso en los altares del gentilismo. Mas estos mismos apóstatas, arrepentidos muchas veces de su delito, pedian el ser admitidos de nuevo al gremio de la Iglesia; pero temerosos de las graves penitencias que los cánones imponian á este pecado, suplicaban á los santos confesores se interesaran para que las penitencias fueran menores, y así lo practicaban los ilustres defensores de la fé de Jesucristo. Mas como en todo hay abusos, se advirtió en esto que los apóstatas muchas veces solicitaban billetes de los confesores, y los daban por dinero á otros que no los podian conseguir por la relajacion de su vida. Llegó la noticia de este desórden á Roma, y el clero escribió á San Cipriano para que la corrigiera, y este celoso pastor escribía desde su retiro contra estos que se llamaban libeláticos, y encargaba á los confesores que tuvieran mucho cuidado en la distribucion de estos billetes.

En Cartago existía un sacerdote llamado Felicísimo de un corazon pervertido, que siempre solicitaba ocasiones de hacer la guerra á San Cipriano, y este abuso que hubo respecto de los apóstatas, le sirvió de pretexto para que unido con cinco obispos que habian prevaricado en el tiempo de la persecucion, eligieran cismáticamente para la silla apostólica de Cartago al presbítero Fortunato. Los par-

fidarios de este cisma trataron de sorprender á San Cornelio, que ya era pontífice, y le ponderaron los desórdenes que resultaban de aquella relajacion para perdonar apóstatas; pero Cornelio, que advirtió el objeto con que lo hacian, reprobó todo lo que habian practicado.

El emperador Decio habia salido de Roma para combatir á Julio Valente, y murió en la batalla por la traicion de Galo, disfrutando con su muerte los cristianos de alguna paz. Entónces salió San Cipriano de su lugar escondido, y convocó un concilio provincial para arreglar la penitencia que debian practicar los apóstatas arrependidos, y que no volviera á existir ese pretexto para nuevas disensiones. En este concilio fueron excluidos del clero todos los que habian negado su fé en el tiempo de la persecucion, y admitidos á la Iglesia cristiana los libeláticos que no habian apostatado públicamente. Se condenaron tambien en este sínodo á Felicismo, Fortunato y todos los cismáticos; y á pesar de que los novacianos en Roma habian declarado la guerra á San Cipriano, pretendiendo que Maximiano fuera obispo de Cartago, aquel se sostuvo, y en muy poco tiempo restableció la disciplina eclesiástica. Mas se encendió de nuevo la persecucion, porque Galo, que entró á gobernar el imperio romano, procuró sostener y ejecutar los crueles edictos que habia dictado Decio contra el cristianismo; y habiendo muerto San Cornelio en el año 252, le sucedió San Lucio, y á éste San Estévan, con quien Cipriano tuvo la disputa en el año 254 sobre la validez del bautismo conferido por los hereges.

La persecucion se aumentó mas en el tiempo de Valerio, por el año 256, y San Cipriano tuvo revelacion de su martirio. Su zelo por la religion se aumentó, y animaba á los cristianos para que pudieran resistir á la crueldad del procónsul Aspacio Paterno. Por órden de este ministro de la tirania, fué desterrado Cipriano á Curubio, lugar distante catorce leguas de Cartago, despues de haber hecho una gloriosa confesion de su fé. De allí lo llamó á los once meses Galerio Maximiano, y lo examinó sobre su creencia; pero nuestro Santo no daba mas respuesta que la de: *Soy cristiano, y me glorio de serlo.* Entónces mandó Galerio que se le cortase la cabeza, y murió el 14 de Setiembre del año 258 en las inmediaciones de Cartago, donde permaneció su cuerpo hasta que los cristianos lo sepultaron en el lugar de las eras del emperador Cándido; y allí despues se levantó un hermoso templo para honrar su memoria. Fueron trasladadas sus re-

liquias á Arlés en tiempo de Carlo Magno, y de allí á Leon, donde permanecieron hasta que Cárlos el Calvo, las mandó á Compiègne. Hasta el siglo V se solemnizaba el día 14 de Setiembre, segun lo dice el calendario liberiano, y desde esa época se comenzó á celebrar en el día 16 juntamente con San Cornelio.

*La Epístola es del capítulo VIII del libro de la Sabiduría (Proverbios). (pág. 595).*

El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras &c.

*El Evangelio es del capítulo I de San Mateo (pág. 590).*

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham &c.

### MEDITACION.

*Sobre la muerte de un hombre desprendido con el afecto de la vida presente.*

¡Considera cuán dulce es la muerte para quien ha sido amarga la vida! Cuando no se tiene placer en vivir, es grato el morir. Se deja sin pena lo que se posee sin afecto. Se desaloja pronto una casa que sin gusto se habita, y el divorcio es agradable á dos personas que no se aman: así que, si no amamos la vida presente, ningún disgusto tendremos en dejarla; porque ¿qué cosa puede causar sentimiento á una persona que no tiene apego alguno á este mundo? No los parientes ni los amigos; porque el amor natural y el adquirido por la amistad no hacen impresion en una alma que se ha entregado exclusivamente al poderoso y sublime amor de caridad divina, segun el cual nada pierde con morir quien todo lo posee en Dios. No los bienes terrenos ni los honores del siglo; porque superior á la vileza de estos bienes caducos y perecederos, mentidos y fantásticos, no los reputa en mas que el estiércol y el humo. No los placeres de los sentidos ni los de la carne; porque un espíritu que ha gustado las delicias de la devocion y del amor de Dios, siente fastidio y horror á esta clase de placeres. No el amor al propio cuerpo; porque mientras le mira corrompido y con el fomes del pecado, lo considera como un enemigo que trabaja y pelea por perderle; no finalmente lo que sirve de fomento ó hace la materia de la vida presente; porque todo lo tiene renunciado, apetitos, pasiones, enlaces, diversiones, compromisos, pasatiempos, y toda clase de entretenimiento y de apego, de que for-

man su cadena los esclavos del siglo, y en que la alma virtuosa y desprendida no encuentra mas que amargura, insipidez y motivos de temor y de llanto. Luego es preciso que muera con gusto quien deja una tal vida.

Considera que la muerte no solo es dulce para la persona desprendida por el saludable efecto de este desapego universal; sino tambien por el buen empleo que, mediante este desprendimiento, ha hecho de su vida en el servicio de Dios. La muerte no es terrible para quien ha vivido bien; ántes por el contrario, es el objeto de sus deseos: él la contempla como el mayor de los bienes que pueden apetecerse; porque en ella se ve el fin de sus combates, la corona de sus méritos, el tránsito á mejor vida, la puerta de salvacion, y la entrada á la gloria. Y como al mismo tiempo experimenta la asistencia de un Dios que le fortifica con su gracia, que le hace dormir sobre su seno, que mitiga sus dolores, que disipa sus temores, y que manda á los ángeles que le consuelen y defiendan, todo, todo es para esta alma paz, alivio, consuelo, y podemos decir, verdadero y exquisito placer, que embota á la muerte su aguijon y la frustra de su victoria. ¡Ah! con razon los santos al saber la cercanía de su muerte exclamaban llenos de gozo: "Héme alegrado mucho en lo que se me anuncia: iremos á la casa del Señor."

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Conozco, Señor, que no hay dicha semejante á la de morir desprendido de todas las criaturas, y habiendo empleado en tu servicio la vida que nos das; pero tambien conozco que es efecto de una gracia eficaz, don inapreciable que tambien te dignas concedernos; pero que cada día desmerecemos mas por nuestras culpas. Uno y otro conocimiento me hacen resolver á la práctica de todos los medios con que se logra este desasimiento universal, y á implorar de tu clemencia nuevos auxilios con que se hagan eficaces mis propósitos.

#### JACULATORIA.

¡O cuán preciosa es en la presencia de Dios la muerte de los justos!

#### LECCION.

*Concluye la materia de ayer.*

Ya ayer expusimos que en nuestra ley no debemos querer lo que nosotros queremos, sino lo que Dios quiere, aun cuando nos parezca mejor lo que deseamos respecto de lo que Dios manda. Pusimos el ejemplo en personas eclesiásticas; mas lo mismo que se dijo es aplicable á los demas estados y profesiones. El juez que falte á su tribunal por estar asistiendo en los hospitales, no agradecerá á Dios; aunque la obra es meritoria. El casado que por ejercitarse en obras de caridad ó devocion, no trabaje para mantener su familia, y se desentienda de la educacion de sus hijos, tampoco agradecerá á Dios. Sobre este punto son mas expuestas á fallar las mugeres. Su empeño es ir á la Iglesia, rezar mucho, y cuando para el ejercicio de esto les sirve de embarazo el marido ó los hijos, se encolerizan y los llegan á ver con cierto odio, como obstáculos de su virtud. No está buena semejante conducta. La verdadera virtud consiste en cuidar de ese marido que Dios te dió. El sacrificio de tus buenos deseos le es mas grato que la ejecucion de ellos. Porque en esto hallas tu propio gusto, y en aquello haces el de Dios.

Nada de esto tiene lugar en aquel que resignado en la voluntad del Señor la cumple. Como solo procura la honra y gloria de su Criador, sucede que poniéndolo Dios en estado de no hacer lo que le agrada, hace lo que él le manda; aunque tal vez sienta cierta especie de repugnancia. En vencer esta repugnancia consiste el mérito, y en obrar contra nuestro gusto; mas nosotros, aun estando advertidos, no lo conocemos; porque quisiéramos agradar á Dios sin hacerlos la menor violencia, y deseáramos que Dios mudara nuestras inclinaciones, dirigiéndolas á lo que nos manda; pero como puntualmente eso es lo que no quiere, porque entónces se nos acababa el motivo de mortificacion, tenemos que estar de continuo batallando contra nuestros deseos.

Pateticemos lo dicho con un ejemplo. Supongamos una virtuosa casada, que hostigada del bullicio del mundo, quisiera acabar su vida en un convento, porque no encuentra atractivo alguno en la conyugal; sin embargo, conformándose con la voluntad de Dios, se esfuerza á desempeñar los deberes de su estado, procurando amar y tratar con cariño á su esposo y á sus hijos, cuidando de su educa-

cion y del gobierno de su familia. En los ratos que dedica á la leccion, es interrumpida por acudir á lo que se ofrece al marido. Esta virtuosa vivirá en una continua mortificacion, porque tiene que estar venciendo una constante repugnancia para hacer aquello que no le inclina, privándose de lo que interesa mas sus deseos; pues en esto consiste su virtud y mérito. Si Dios trasportara á esa casada á una soledad, ó le diera una inclinacion grande al estado del matrimonio, se acabaria al momento la mortificacion y el mérito de la conformidad. Ademas, esa misma en su celda, ó mudada su inclinacion en favor del matrimonio, se creeria muy virtuosa desempeñando las funciones de religiosa en aquella, ó de casada en esta, cuando en la situacion en que se halla teme no ser buena casada, al propio tiempo que lo es, y que está cumpliendo con la voluntad de Dios.

Esto es lo que se llama buscar la honra y gloria de Dios, y hacerlo todo por ella. Muchos, para descargarse de las obligaciones de cristianos, prestan el cumplimiento de las de su estado. Yo no puedo orar, dice uno, ni confesarme, porque primero es solicitar la manutencion de mi familia; primero, dice otro, es despachar los negocios de mi juzgado; primero es instruirme en lo que me manda mi catedrático, dice el estudiante; primero es asistir á los enfermos; y así todas las personas colocadas en los diferentes estados de la vida. Pues ved aquí como os engañais: ese es vuestro trabajo. Dios quiere que en ese estado en que os ha puesto oreis, que os confeseis indis. pensablemente si os hallais en pecado mortal, y que frecenteis los sacramentos del modo que os sea posible. Todo es asequible para el que quiere de veras hacerlo. Lo que se ha dicho en los ejemplos, debemos aplicarlo al estado y situacion particular en que nos hallamos cualquiera que ella sea; y persuadámonos que siempre que ella es contraria á nuestros deseos actuales, si hacemos la voluntad de Dios, vamos mas seguros que si fuera conforme á nuestro gusto é inclinaciones.

El orar no requiere precisamente emplear muchas horas rezando oraciones vocales; podeis orar continuamente aun en medio del bullicio y de las mas grandes ocupaciones. Mas tiempo se necesita para la confesion y comunión; mas tampoco se exige diariamente. Pero, ¿cómo ha de faltar un poco de tiempo que se robe al desahogo y al reposo para verificarlo con la frecuencia posible? Lo que no quereis es que os cueste trabajo, sino confesar y comulgar cuando os sobre el tiempo. Pues ¿entonces qué gracia hacemos? ¿En qué

consiste nuestro trabajo? Lo que quiere decir la regla es, que no sustituyamos las devociones y ejercicios virtuosos que nos agradan á lo que Dios nos impone; pero no el que dejemos de aprovecharnos de la oracion y de los sacramentos. La primera es compatible, como hemos dicho, con cualquiera situacion. Los segundos no es tan difícil frecuentarlos como algunos suponen: y si alguna vez no podemos hacerlo por alguna otra ocupacion que nos mande Dios, no debemos inquietarnos sino resignarnos con su voluntad y omitirlos por entónces; pero cuidando siempre de esforzarnos á recibirlos siempre que halla oportunidad. Hay algunas personas tan pegadas á sus hábitos, que si el dia que tienen establecido comulgar se les impide, se exasperan. No es esto lo que Dios quiere, sino que le demos gusto, suframos con paciencia, y trasfiramos para otro dia aquellos ejercicios. Para alcanzar la virtud de la conformidad, nada nos puede aprovechar como la oracion, de que trataremos en las lecciones siguientes.

♦♦♦♦♦

### DIA DIEZ Y SEIS.

#### San Cornelio, papa.

Ex el año 250 murió el papa San Fabian, y estuvo vacante la silla pontificia cerca de diez y seis meses, sin que en todo este tiempo se pudiera llenar; porque el emperador Decio, cruel perseguidor de la religion católica, habia puesto todo su empeño para que no reinara el clero en la eleccion. En un momento de calma que hubo en Roma el año siguiente por la ausencia del emperador, que salió á batir al ejército de Julio Valente que invadia sus territorios, se reunieron todos los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, acólitos exorcistas, &c., y unánimemente eligieron por pontífice á Cornelio. Este era un sacerdote romano, y como dice San Cipriano, de un carácter humilde, de una conducta irreprochable, de una pureza original y de una virtud probada. Era manso, modesto y adornado de todas las virtudes. Habia subido á la silla pontificia, no por un salto irregular, sino pasando por todos los grados de las órdenes, y habiendo cumplido exactamente con todas las obligaciones que imponen los cánones á cada uno de ellos. La humildad de Cornelio resistió el nombramiento; pero todo el clero lo comprometió, y casi por fuerza